

# Cultura ambiental y seguridad alimentaria con una visión de sostenibilidad en la jurisdicción de Corantioquia

Jenny Marcela Ruiz Saldarriaga \*

Antes de que se llevara a cabo la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible en Johannesburgo, Sudáfrica, en el 2002, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) publicó un informe sobre la presión que la población mundial ejerce sobre los recursos naturales en el nuevo siglo. Se advierte en dicho informe que es ahora cuando más alta es la utilización de los recursos y que mientras no se emprendan medidas al respecto, el aumento de este consumo dependerá directamente del crecimiento de la población mundial.

Considerando que el creciente conglomerado humano necesita cada vez más alimentos y que la seguridad alimentaria consiste en la satisfacción adecuada, oportuna y sostenible de esta demanda, es menester tener en cuenta que los factores más relevantes de tal proceso fundamental para el desarrollo de las sociedades son: la disponibilidad de alimentos, el acceso a los mismos, el aprovechamiento biológico de ellos por parte de los consumidores y los hábitos de consumo de las personas y comunidades. Estos aspectos están correlacionados en todo sentido y determinan necesariamente el desarrollo sostenible de la sociedad. No obstante, es necesario considerar que la demanda de alimentos también es incrementada por el aumento del consumo *per capita* en los países desarrollados y en muchos de los denominados países en vía de desarrollo.

*La disponibilidad de alimentos* depende, en primera instancia, de la productividad agrícola. En la medida en que aumenta la población, se incrementa la demanda de alimentos y disminuye la sostenibilidad de los sistemas productivos, en especial en los países en desarrollo, como consecuencia de la sobreexplotación e incluso desertización de los suelos; en muchos lugares donde se poseen tierras aptas para el cultivo, el déficit de agua limita severamente la actividad agrícola.

Pese a la escasez del agua, durante el último siglo el consumo del líquido duplicó la tasa de crecimiento poblacional y es la agricultura la actividad con mayor demanda del recurso. Según la Organización de las Na-



ciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), cerca del 70% del consumo del líquido se destina a esta actividad como consecuencia del limitado acceso de los agricultores a tecnologías apropiadas de irrigación y a la ineficiencia de los sistemas agrícolas en cuanto al manejo de este recurso. De otro lado, es la expansión de la actividad agrícola la mayor causa de deforestación en el mundo y como consecuencia se ha alterado el equilibrio ecológico en los ecosistemas, situación que tiene una incidencia directa sobre la disminución de la productividad hídrica y en el aumento de los costos de la producción agrícola.

Recientes informes de la FAO llaman la atención del mundo respecto a la urgencia de adoptar sistemas de producción agrícola sostenible con enfoque ecosistémico, argumentando que “en la actualidad no existe otro sistema de producción ecológica que haya logrado proporcionar funciones ecosistémicas y resultados socioeconómicos comparables a los de la producción orgánica”.

*Respecto al acceso a los alimentos*, éste depende de variables socioeconómicas como la tenencia de la tierra, la distribución del ingreso y las posibilidades de interconexión de las comunidades más aisladas con los centros

de producción o distribución de alimentos. De ahí que es clave apoyar al sector agrícola para que, entre otros tópicos, genere la mayor parte de los alimentos en las regiones más comunicadas; posibilite el ordenamiento ambiental de los usos del suelo; facilite el acceso al recurso por parte de los más pobres; mejore las vías de comunicación; proteja a la economía campesina a través de toda clase de incentivos y subsidios; y recompense a los productores agrícolas orgánicos por su contribución a la recuperación de los ecosistemas.

*Las variables de aprovechamiento biológico y hábitos de consumo* están ligadas estrechamente al enfoque ambiental de la seguridad alimentaria, toda vez que los alimentos que se producen en un sistema de agricultura orgánica resultan más inocuos y seguros para la salud de los consumidores que los obtenidos bajo sistemas basados en el uso intensivo de agroquímicos. De igual manera, una vez se promueve la producción agrícola sostenible es necesario emprender acciones que transfieran al consumidor la responsabilidad de modificar sus hábitos de consumo. En el caso específico de las familias productoras es necesario privilegiar el autoconsumo.

En síntesis, entre las múltiples facetas de la interrelación entre ambiente y seguridad alimentaria se destaca que la producción de alimentos para satisfacer las necesidades de un número cada vez mayor de habitantes es un proceso crucial para garantizar la sostenibilidad del desarrollo y un aspecto fundamental a considerar en la relación sociedad y naturaleza, dado que los impactos ambientales negativos relacionados con las actividades agropecuarias y extractivas de recursos bióticos son de tal magnitud y diversidad, que éstas pueden considerarse entre las principales causas de pérdida de biodiversidad, erosión de suelos y contaminación de cadenas tróficas.

***Los solares y huertas ecológicas: Enfoque regional de Corantioquia en la relación ambiente y seguridad alimentaria***

Entre las numerosas estrategias que se vienen desarrollando en el país para disminuir las cifras de hambre y

desnutrición de las comunidades más pobres, se destacan: la Política Nacional de Seguridad Alimentaria, el Programa Presidencial de Seguridad Alimentaria –RESA–, los Planes Departamentales de Seguridad Alimentaria y Nutricional y los Programas y Proyectos Municipales.

Para Corantioquia, la seguridad alimentaria y la calidad ambiental están estrechamente ligadas. Consecuente con esta concepción, inherente al desarrollo sostenible, se promueve entre las comunidades la disponibilidad y el

acceso a sus alimentos en forma sana y sostenida, con el mínimo impacto sobre sus recursos naturales y con la recuperación de la cultura alimentaria caracterizada por el autoabastecimiento familiar a través del desarrollo de la agricultura de pequeños espacios, solares y huertas caseras en las áreas urbanas y rurales del territorio.

Este Proyecto, conocido como Solares Ecológicos, es el resultado de la búsqueda de Corantioquia por resolver el problema ambiental del manejo de los residuos sólidos orgánicos. Con tal finalidad se llegó a la construcción de una propuesta educativa basada, en primera instancia, en el Ser: su identidad, autoestima y valores, su papel en el universo y su forma de relacionarse con otros. De ahí viene

el concepto de comunidad, y éste se fortalece a través de la capacitación para el trabajo en equipo, la solución negociada de los conflictos, la participación comunitaria, la gestión ambiental y alimentaria y la relación comunidad-entorno. La herramienta pedagógica utilizada para dinamizar este complejo proceso consiste en la instalación de pequeños sistemas productivos agrícolas para que las comunidades puedan aproximarse a una visión sistémica de su entorno.

Si bien el sistema productivo denominado Solar o Parcela Ecológica, no es en sí mismo una innovación en el campo de la agricultura ecológica, su uso como herramienta educativa o pretexto para la gestión ambiental con participación comunitaria se ha limitado a pocas experiencias. Distintas propuestas han surgido de las comunidades campesinas en Centro y Suramérica de la mano de organizaciones no gubernamentales, movimientos religiosos y aún desde el Estado. Su aporte a la seguridad alimentaria es incuestionable y su enfoque comu-



nitario las han hecho más duraderas que aquellas desarrolladas con fines puramente productivos.

Este tipo de propuestas conserva, entre otras, las siguientes condiciones: el bienestar de la población humana (calidad de vida); el respeto por el individuo, por los semejantes y por el entorno; la planeación a largo plazo; el restablecimiento del equilibrio en los ecosistemas; la conservación de los recursos naturales; el aprovechamiento sostenible de la biodiversidad; la modificación de los hábitos de consumo; la visión sistémica del hábitat; la visión comunitaria o asociativa; la valoración de los saberes populares y científicos; la creación de redes de intercambio de información; la recuperación y conservación de los recursos genéticos propios; y la sostenibilidad económica.

En el desarrollo de esta estrategia se ha logrado incluir a más de 7.000 familias en los 80 municipios adscritos a Corantioquia, instalando un número parecido de sistemas productivos agrícolas, con lo que se ha dado cubrimiento a las poblaciones más vulnerables en las regiones que presentan los mayores índices de desnutrición del departamento de Antioquia, tal cual son Bajo Cauca, Norte, Nordeste y Occidente. Consecuente con las evaluaciones realizadas año a año al Proyecto Solares y Parcelas Ecológicas, se ha identificado la necesidad de reforzar el trabajo social enfocado a la promoción y fortalecimiento de la organización comunitaria y a la manipulación, conservación y consumo de los productos obtenidos en los sistemas productivos.

Dentro de los impactos del proyecto también se observa cómo la dieta de las familias se ha enriquecido con productos que habían desaparecido debido a las tendencias actuales de consumo. Se observa que en un área mínima de 30 m<sup>2</sup> se producen en la primera cosecha más de 27 Kg de alimentos, cifra que aumenta en la medida que los productores aprenden más acerca de la agricultura orgánica, se eleva la calidad de los sistemas productivos y se hace un mejor aprovechamiento de los espacios.

En algunas de las comunidades que han sido apoyadas

a través de este proyecto se han identificado casos de campesinos que debido a su marginamiento aún conservan las prácticas tradicionales de producción que no utilizan agrotóxicos. En otros casos, la nula o muy baja utilización de estos insumos ha dependido de la crisis económica de las familias y del sector. Tales factores, aunados a la apertura de las comunidades hacia temas como la salud, reforzado por los efectos visibles de algunos agrotóxicos sobre la vida de las personas, han facilitado la introducción de los conceptos de agricultura orgánica y su aceptación y aplicación en la mayoría de los casos.



Se ha logrado además que en sistemas de monocultivo, los productores abran espacios para la siembra de alimentos y, pese a que no se manejen totalmente a través de agricultura orgánica, desde estos pequeños espacios los

campesinos emprenden acciones proyectadas al manejo orgánico de la totalidad de sus cultivos. Gracias a los logros obtenidos, algunas comunidades han presentado iniciativas de asociación de productores que pretenden dar salida a los excedentes de producción de sus pequeñas parcelas, llamando con ello la atención de Corantioquia y de los municipios frente a la necesidad de apoyar la creación de canales de comercialización de productos orgánicos o de los obtenidos en los sistemas de transición.

En el desarrollo de este Proyecto, Corantioquia ha invertido más de 2.700 millones de pesos durante los últimos cuatro años, y ha logrado establecer alianzas con otras entidades regionales y nacionales para aunar los recursos requeridos que demanda ampliar la cobertura del proceso y mejorar su calidad técnica y educativa. Algunas de estas entidades son los Municipios, el Departamento de Antioquia y el Programa RESA de la Presidencia de la República, con quienes se desarrolla en la actualidad el Programa de Seguridad Alimentaria y Am-

biental con la participación de 5.108 familias en 27 municipios de Antioquia en las subregiones Norte, Nordeste y Bajo Cauca.

Entre los efectos ambientales de la estrategia, se destaca la reducción hasta en un 60% de la carga de residuos sólidos generados por las familias participantes del proyecto en las áreas urbanas de los municipios intervenidos. En las áreas rurales, se aprovecha en los sistemas productivos el 100% de los residuos orgánicos producidos por las familias. De este modo, actualmente, una familia que participa del proyecto Solares o Parcelas Ecológicas no dispone sus residuos sólidos orgánicos a campo abierto o en las fuentes hídricas como usualmente sucedía.

### *Lo que sigue*

Los proyectos que se emprenden con la intención de resolver el problema del hambre no dejan de ser asistencialistas y limitan sus posibilidades de sostenibilidad en el tiempo. Es frecuente que la duración de este tipo de procesos se circunscriba al tiempo que demore la instalación de los sistemas productivos. Éste es uno de los principales factores de riesgo en el éxito de los proyectos.

Cuando se aborda el tema de la Seguridad Alimentaria desde la variable Disponibilidad, es conveniente actuar desde la prevención. De acuerdo con los resultados obtenidos por Corantioquia en el desarrollo de su estrategia educativa, es común observar que la mayoría de quienes sostienen sus sistemas productivos, incluso luego de culminado el apoyo corporativo, corresponden a comunidades que por tradición han cultivado pequeñas huertas para su abastecimiento. Por el contrario, quienes se identificaron como la población más vulnerable dejaron de trabajar en sus parcelas o solares pocos meses después de terminado el proceso educativo.

El Enfoque Ambiental de la Seguridad Alimentaria, a través del manejo de la agricultura orgánica, puede contribuir a la recuperación de la calidad ambiental de los sistemas productivos y en consecuencia, al incremento de la productividad agrícola. Con ello se contribuye al aumento de la oferta alimentaria, resultado finalmente esperado de ambas vertientes. Sin embargo, es indispensable que simultáneo al desarrollo de proyectos productivos agrícolas orgánicos, se establezcan estrategias de mercadeo justo que posibiliten a los productores la obtención de ingresos adicionales que les permitan satisfacer otras necesidades básicas, contribuyendo con ello a incrementar su calidad de vida.

La investigación debe ponerse al servicio de la agricultura orgánica, proporcionando nuevas alternativas de producción, recuperando e identificando los recursos de la biodiversidad con potencial uso productivo y desarrollando nuevas tecnologías para el aprovechamiento económico de los mismos. Es responsabilidad de las universidades y de los institutos de investigación el que tales adelantos tengan aplicabilidad en los pequeños sistemas productivos, así como del Estado el destinar recursos para permitirlo.

La experiencia de Corantioquia en el desarrollo de estrategias como los Solares y Parcelas Ecológicas, y en general en los diferentes proyectos de tipo comunitario, permite afirmar que la Sostenibilidad de la Gestión depende de la participación de las comunidades en la realización de los planes, programas y proyectos. Por esta razón, es necesario continuar promoviendo espacios para la capacitación y el fortalecimiento de la participación comunitaria, con visión de largo plazo, orientados al logro de transformaciones culturales reales en materia ambiental que confluyan con la construcción de la seguridad y la soberanía alimentaria de las mismas comunidades.

*\* Administradora Ambiental, Fundación Universitaria San Martín. Coordinadora proyecto Solares Ecológicos de CORANTIOQUIA. E-mail: jmruiz@corantioquia.gov.co*



**Revista Ambiental**  
**EL RETO**  
*El medio del medio ambiente*

Cl. 49 No. 47-52 Of. 302 / Teléfono 373 2394 / Telefax 377 1499 / Itagüí, Antioquia / E-mail: revistaelreto@epm.net.co